

ISO ECHEGOYEN, José Javier, et al., **Index verborum y concordancia de las Institutiones oratoriae de Quintiliano**, Bellaterra (Barcelona), Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona (Faventia. Monografies, 9), 1989.

Bajo este título, que habla de un *Index* y una *concordancia*, el lector espera encontrar precisamente un índice y unas concordancias, a pesar de las razones de tipo económico y de volumen aducidas en el segundo párrafo del Prólogo, a saber: el libro que aquí se reseña sólo contiene el *Index*, y la *Concordancia*, publicada en microficha, seguramente se encuentra por separado, pero no la conocí. Respecto a la economía, cabe decir, entre paréntesis, que los gastos de la edición habrían resultado menores, 40 %, pues de las 1092 columnas que contiene, considerando 2 por página, pudieron haberse restado fácilmente 444, con tal que cada palabra se hubiera formado sin dejar espacio en blanco en su parte inferior, sin discutir la mejor apariencia tipográfica, ni la mecánica del “microordenador”.

El texto utilizado fue el de M. Winterbotton, teniendo en cuenta para el griego el de la edición de Radermacher. Ambos indiscutibles. El griego se transcribió con caracteres latinos, entre llaves.

Por otra parte, el *Index* no está ordenado por familias, sino en estricto orden alfabético de todas las palabras en la forma como aparecen en la obra de Quintiliano (me imagino que el texto fue capturado por *scanner*). Ciertamente, con las palabras del mismo autor, “esto supone inconvenientes como, por ejemplo, ... dispersar ... lemas ... como *sum* o *fero*”. A pesar de ello, he utilizado el *Index* con gran provecho; y, así, no me parece que sean graves esos “inconvenientes”, ya que aun en estas condiciones el índice puede prestar un útil servicio a la investigación. Sin embargo, no creo que la paciencia de José Javier Iso Echegoyen se agotara en la empresa de llevar a cabo algo más de lo que no pudo por los medios automatizados, ya que lo más pesado está hecho. Faltaría, por ejemplo, dar el enunciado de las palabras, cuando fuera necesario para formar familias, y quizá llevar el bloque un poco arriba o un poco abajo; por ejemplo: *accidat* hasta *accidunt* se encabezaría con *accido*,

y *accidentia*, encabezado por *accidens*, saldría de ese grupo para colocarse antes de *accido*. Todo lo cual, indudablemente, es del conocimiento y dominio de Iso Echegoyen.

Con todo, habría valido la pena, desde luego, algún comentario, aunque breve, sobre el excelente *Lexicon Quintilianicum* de E. Bonnell (Leipzig, 1834), que dijera qué no contiene éste que ofrezca el propio, en especial por la justificación de esta edición, que se basa en la ausencia de un *Index verborum* completo.

En todo caso, solamente no estoy de acuerdo en que algo se haga en determinada forma debido a las limitantes de las computadoras, ya que éstas, máquinas, podrían convertirse de siervas en rectoras del pensamiento humano.

Bulmaro REYES CORIA